



Hoy, celebramos la **Jornada de Oración por las Vocaciones**, coincidiendo siempre con el domingo del Buen Pastor.

Esta jornada pretende:

Sensibilizar a toda la comunidad cristiana de que cada uno, en el amor de sus padres, ha sido llamado por Dios para ser realmente su hijo; crecer en su amistad; compartir su propia felicidad; y colaborar con Él en la obra de la salvación.

Agradecer al Señor que sostenga a cuantos ejercen ya algún ministerio en la Iglesia.

Rogar al dueño de la mies que nos siga regalando las vocaciones sacerdotales, religiosas y apostólicas que la humanidad necesita hoy.

Rezar de forma continuada e ininterrumpida por quienes Dios ha escogido a su servicio-asegura el Papa- de que pueden fructificar y multiplicarse todos las demás gracias divinas.

Esta jornada esta enmarcada en este Año Paulino, escogiendo como lema el versículo: "**Sé de quién me he fiado**", incidiendo en la iniciativa de Dios en toda llama y que el Papa Benedicto XVI ha recogido en su mensaje para este día.

actualidad diocesana

OPERACIÓN BOCATA 2009

Un año más llega la Operación Bocata de Manos Unidas. Será el día 8, viernes, en la Caseta de los Jardinitillos de la Feria. La entrada cuesta 3, 5 Euros y nos ofrecen un bocadillo y una bebida acompañados con buena música.

Lo recaudado se destinará a la ampliación de un Instituto: Construcción de seis aulas y un edificio de administración en Kayunga, sur de Uganda. El horario de 5 de la tarde a 12 de la noche.

JORNADA EDUCATIVA

"**Informamos o formamos a nuestros jóvenes**" será el lema de la II Jornada Diocesana Educativa que se celebrará el día 9, sábado organizada por el Secretariado Diocesano de Pastoral Educativa.

Contará con la presencia de:

- La ponente: **Patricia Martínez Peroni** (Psicóloga y profesora de antropología).

- Y del testimonio: **María Vallejo-Nágera** (Licenciada en pedagogía y escritora).

- Y a continuación "mesa redonda". Cerrará la jornada nuestro Obispo.

En la celebración de la Jornada participan: Colegios Concertados Católicos, CONCAPA, Profesores de Religión, CEDES y el Secretariado Diocesano de Familia y Vida.

Lugar: Salón de Actos de la Delegación de la Junta (Antigua Fábrica de Harinas), de 10:00 h. a 14:00 h. Habrá servicio de guardería en la parroquia de la Sagrada Familia, amenizada por el grupo Maná. Pueden obtener más información en el teléfono 630 175 046.



VALDEGANGA: BENDICIÓN CENTRO PARROQUIAL

El día 9, sábado, a las 8 de la tarde, serán confirmados 20 jóvenes en la Parroquia de la Purísima Concepción de Valdeganga. Este mismo día y en la misma celebración, el Obispo, bendecirá el nuevo Centro Parroquial después de un año de reforma. También se ha restaurado el retablo del altar mayor del templo parroquial. Se trata de un retablo barroco del siglo XVIII en yeso dedicado a la titular de la Parroquia La Purísima Concepción que ha sufrido diversos repintes a lo largo de los años y estaba afectado por humedades en la

parte inferior. Ahora se le han saneado las humedades, se ha limpiado el lienzo del Crucificado y se le ha devuelto su esplendor original.

Diócesis de Albacete

3 Mayo 2009

IV Dom. PASCUA



BUEN PASTOR O ASALARIADO

DD

A igual; como somos negros la gente no nos diferencia ni se fija demasiado en la foto y puedo pasar yo...". Y tomando el carné del compañero africano pudo irse a trabajar aquella mañana en el lugar del otro que estaba enfermo.

Nos puede pasar lo mismo a muchos de nosotros con los africanos: que pensemos que son todos igual por el color de su piel. Pero es posible que nos ocurra así porque no nos fijamos, como ocurre con las personas que no pintan nada en nuestra vida, en nuestro horizonte afectivo. Pero cuando vas conociendo y queriendo a la gente (sea del color que sea) distingues enseguida hasta el más mínimo matiz del rostro, del gesto, de lo que sea.

Esto es lo que nos afirma el evangelio de hoy: para Dios todos somos distintos y singulares. Él es el Buen Pastor que nos ha creado, nos llama por nuestro nombre, nos conoce y nos quiere más que nosotros mismos; nos comprende y llega hasta lo más profundo de nuestra tristeza o alegría; nos acompaña hasta allá donde se gestan nuestros suspiros más existenciales. Disipa nuestros miedos, nos llena de esperanza. Con el

salmo 138 podemos decirle a nuestro Buen Pastor: "...me conoces cuando me siento o me levanto, si escalo al cielo, allí estás tú, si me acuesto en el abismo allí te encuentras...".

El Buen Pastor es el título que Jesús se pone como expresión de su amor desinteresado hacia nosotros, de su amor a fondo perdido, amor total a pesar de nuestros desaires y olvidos hacia Él. Todos estamos llamados a escuchar su voz y seguirlo. Con Lope de Vega podemos decirle también: "Pastor que con tus silbos amorosos me despertaste del profundo sueño...". Y con todos los místicos de la música y literatura hacer un canto a su amor y a su preocupación por cada uno de nosotros. Precisamente nosotros que tantas veces hemos despreciado ese amor primero y nos hemos alejado de sus brazos. Sabemos de su empeño en buscarnos, nos ha encontrado y desde sus hombros hemos sido testigos de cómo ha celebrado nuestra vuelta, alegrándose (incluso más que nosotros) de nuestro reencuentro.

Una vez que hemos comprendido su papel de Buen Pastor en nuestra vida, el Señor nos llama también a ser pastores con Él. Pero pastores buenos que

debemos conjugar con nuestras obras, de cara a las ovejas encomendadas, los verbos que Él nos enseña en el evangelio de hoy: **escuchar, conocer (y ser conocidos), dar la vida, con una preocupación especial por las ovejas que no están en el redil, las que faltan, las que se han marchado.** Estos verbos que emplea el Señor son los que me hacen distinguir entre el BUEN PASTOR o el ASALARIADO.

Al asalariado le importa más su interés, su prestigio, su recompensa (de cualquier tipo), que el bien de las ovejas. La tentación del asalariado se presenta muchas veces en la vida de las personas que tienen alguna responsabilidad: ayudar o aprovecharse; en todas los oficios y estamentos: en la política y en la religión, en el rico o en el mendigo, en el célibe o en el casado, en la superiora o en el padre de familia, en el cura o en el liberado sindical...

Cuando en el horizonte de muchas ilusiones de promesas electorales o de promesas hechas

ante el altar, frente a la firma del cargo o el juramento de una vida entregada... aparece la tentación del dinero, de la prebenda, del 'cazo', del halago, del poder..., las más grandes utopías se pueden convertir en lo más prosaico, con una intención clara de aprovechar el momento para el engorde de mi bolsillo, de mi cuenta corriente, de los 'reconocimientos de mi valía' o de que crezca el número de mis adeptos. Podemos caer en la trampa infame de ser pastores de nosotros mismos.

Un agente de pastoral que había encontrado un cargo remunerado, para justificar su actitud de abandono de la parroquia decía para justificarse: "Ahora hago lo mismo que hacía antes... pero cobrando". Otra persona del grupo le contestó: "No es lo mismo. Es muy distinto: has cambiado de amo y de finalidad".

Pienso que también podemos caer en la tentación (sobre todo en el ámbito religioso) de pastorear a los que ya están pastoreados para que nuestro rebaño parezca el mejor

y 'ganemos puntos' para ascensos imaginarios. Nos dice Jesús que tenemos mucha más faena y que Él nos llama especialmente para que le ayudemos a buscar a los que no están, a los alejados, a los que 'andan como ovejas sin pastor': los marginados, los que nos critican, los que piensan diferente, los parados, los inmigrantes, los chavales o jóvenes más difíciles de nuestros grupos, los que andan perdidos, enfermos, mayores, etc.

¡Qué fuerte! (como dicen los jóvenes...). ¡Sí!, qué fuerte es pensar que dentro de nosotros podemos echar mano, dejar crecer e inclinamos por el 'asalariado' o por el 'buen pastor' que llevamos dentro. De cada uno depende. ¡Ah! y de mi manera de tratar a los que se me han encomendado se notará: que ni son todos los negros iguales, ni todas las personas lo mismo. Cada niño, cada joven, cada inmigrante, cada hijo de Dios es irrepetible y el Señor me lo pone delante para que yo aproveche la gran oportunidad de ayudarle.

César Tomás Tomás/ Delegado MCS

Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

Salmo 117: *La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular*

Primera Carta de San Juan 3, 1-2



Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.»

MARÍA VALLEJO-NÁGERA

Experimenté una conversión profunda y verdadera...

María Vallejo-Nágera es una de las ponentes de la II JORNADA DIOCESANA EDUCATIVA que se celebrará el próximo sábado, día 9. La ponencia estará en torno a su 'Testimonio en la vida pública'.

- ¿Quién era María Vallejo-Nágera a los 18 años?

- Una chica de mundo, sin convicciones religiosas/católicas asentadas. Alegre, vitalista, estudiante de carrera que sólo buscaba divertirse y disfrutar a tope de la vida. Una chica que no se preocupaba del futuro, ni de los problemas del mundo, y mucho menos de la existencia de Dios. La religión en general me parecía una utopía indemostrable, y la figura de Cristo algo más que discutible.

- ¿Cuándo se da cuenta María de la existencia de Dios?

- Experimenté una conversión profunda y verdadera durante una peregrinación a un santuario mariano en el año 2000. Estaba ya casada, tenía 3 hijos y era muy feliz en mi vida privada. Tuve una conversión "tumbativa", ("Paulina"), que en un principio no entendi, me llenó de absoluta confusión y aturdimiento.

- ¿Por qué no estaba preparada para entender aquella experiencia?

- No había querido aprender, escuchar o investigar sobre la existencia de Dios. Había nacido en una familia católica que me había amado mucho y que académicamente me había proporcionado toda la ayuda. Pero Dios no era una constante en mi vida ya que mis padres consideraban "muy privado" el sentimiento religioso

de cada miembro de la familia. No había entendido la misa jamás, y sólo había acudido para "no disgustar a mis padres".

- ¿Qué ocurre después de aquel primer "encontrazo" con Dios?

- Me vi consumida por una tristeza infinita por no tener el conocimiento adecuado sobre mi religión católica. No entendía por qué nunca atendí al profesor de religión del colegio al que acudí, ni por qué nadie profundizó conmigo sobre los misterios de la existencia de Cristo. A la vez sentí una irresistible atracción hacia la celebración de la Santa Misa, a la que empecé a acudir a diario sin entender aún sus partes y su significado.

- ¿Cuál fue su mayor dolor/arrepentimiento?

- Descubrir que nadie había sabido transmitirme los valores cristianos de forma convincente y clara. Descubrir que NO existían buenos formadores en mi entorno de vida social, económica, etc..., que me pudieran explicar todas aquellas inquietudes que me abrazaban por dentro.

- ¿Cómo reacciona entonces?

- Comencé una búsqueda desenfundada de Dios a raíz de sentir un hambre insaciable de El que no comprendía. Acudí entonces a sacerdotes, y libros aceptados por el Vaticano para aprender. Todo lo



devoraba. Me di cuenta de que SIEMPRE HABIAN ESTADO AHÍ, pero que nadie había sabido transmitirme toda aquella sabiduría.

- ¿Cómo definiría a María hoy?

- Una mujer que lucha por ser: 1º una buena esposa y madre. 2º: una mujer que intenta explotar el don que tiene, (escritura) para hacer el bien.

- ¿Qué implica una vida en la que se da testimonio de fe?

- Un esfuerzo constante por contar al mundo LA VERDAD. El camino se ha vuelto muy espinoso, pues la Verdad hiera a todos los que no desean oír la y esto trae humillaciones, críticas y ataques permanentes. Pero la felicidad de vivir en la VERDAD no se puede comparar con nada. Soy inmensamente feliz llevando mis cruces, (que no son pocas). La mayor cruz de vivir dando testimonio es la de estar en boca de todos, ser juzgada en todo momento, (especialmente en las caídas), ser mirada con lupa y criticada sin piedad a veces a causa de mi fe.

- ¿La mayor alegría?

- Saber que tras cada caída, siento que es Cristo mismo el que me levanta y perdona. Eso me mantiene inmensamente feliz y llena de esperanza, pues sé que así llegaré al cielo.